

# Los sueños en color

Por Enrique Guarner

**L**a visión del color constituye una forma diferenciada en la evolución del aparato perceptivo del ser humano. Desde el punto de vista filogenético las imágenes en blanco y negro son más antiguas que aquellas que pertenecen a otras tonalidades.

Se supone que entre los mamíferos únicamente los primates y el hombre poseen la capacidad de percibir el colorido de la naturaleza. Lo más probable es que nuestros animales domésticos sean incapaces de hacerlo y no es el toro quien capta el rojo en los capotes y muletas, sino los diestros que los lidian. Podría afirmarse que mientras la distribución de la percepción del color sea debatida, la respuesta ante el mismo resulta bien conocida. Por ejemplo, su uso natural en la protección por medio del camuflaje, o la diferenciación sexual que provoca el cortejo y la seducción.

Con seguridad se sabe que los conos de la retina no maduran hasta el cuarto mes de vida. De acuerdo con la vieja teoría de Ferdinand Helmholtz publicada en «Optica fisiológica» en 1856, existen tres tipos de conos que son sensibles al rojo, al azul y al verde. Según este autor todo los colores del espectro se producen al mezclar los tres grupos. Por lo tanto el amarillo se deriva de la estimulación del rojo con el verde y el blanco es resultado de la incitación de todos ellos. Esta teoría fallaría para explicar el daltonismo, o sea, las personas que confunden el rojo y el verde y que sin embargo perciben sin dificultad el amarillo.

La teoría de Hering de 1871 asume que los tres grupos de conos funcionan por caminos opuestos, uno es sensible al blanco y al negro, otro al rojo y al verde y un tercero al azul y amarillo. Esta hipótesis respondería mejor para explicar la mayoría de los fenómenos ópticos conocidos.

Más recientemente Ragnar Granit desarrolló sobre bases experimentales una nueva teoría. A través de la estimulación de pequeñas áreas de la retina, este autor descubrió tres tipos de receptores que fueron: a) los dominantes escotópicos, los cuales son sensibles a 500 milimicrones; b) los fotocópicos que lo son a 560 y por último c) aquellos que resultan sensibles a frecuencias muy leves. La sensación oscura es atribuida a la actividad de los moderados, en tanto que la claridad se produce cuando únicamente se activan los dominantes. La ceguera al color sería atribuida a un defecto en las células modulares y la adaptación se debería a un ligero cambio hacia los dominantes escotópicos.

El inventor de la cámara Polaroid, E.H. Land ofrece otra explicación basada en que el registro del color es cerebral y no retiniano. Su hipótesis partió del experimento en el que dos transparencias positivas tomadas del mismo grupo de objetos de color, unas con un filtro rojo y otras con uno verde, brindaban una separación de los tonos. Sin embargo, el autor demostró que al proyectarlas sobre una pantalla con luz de ondas diferentes como un amarillo para la roja y un azul para la verde, las transparencias resultantes mostraban todos los colores originales, así como el blanco y negro.

Con este experimento se demuestra que la percepción del color, no es el resultado de la estimulación de receptores, sino que las imágenes se producen al comparar las longitudes de onda al percibir una escena. Ellas poseen componentes sensibles a los diferentes tonos y que aparecen separadas como en las fotografías. En otras palabras, es el mecanismo visual en el cerebro el que actúa como una computadora asignando los colores de acuerdo con su radio de acción.

## Consideraciones psicológicas

Lo primero que tenemos que preguntarnos es si en el fondo todos nuestros sueños son en color, dado que tanto el blanco como el negro lo son. Debo añadir que los matices de cualquier objeto desaparecen rápidamente del pensamiento y que cuando describimos personas o eventos, rara vez manifestamos los colores que presentaban a menos que ellos sean excesivamente vistosos o nos hayan llamado la atención. Tal coyuntura puede ser la razón para que reservemos la idea de sueños en color para aquellos en que los tonos se exageran.

Es por ello que el psiquiatra suizo Hermann Rorschach tenía validez cuando en 1921 introdujo su famosa prueba a través de la cual las respuestas de color significaban impulsividad o la existencia de labilidad emocional. El choque por los matices de las láminas dio lugar a la hipótesis de que los sueños en color representan fuertes reacciones afectivas.

A pesar de que Sigmund Freud solía soñar en color, nunca se ocupó de este aspecto de su inconsciente. En la «Interpretación de los sueños» de 1900 solamente nos dice que indican una repetición de imágenes que se habían guardado en la memoria. En un párrafo afirma: «A menudo encuentro que los procesos oníricos carecen de tonos, como si las expresiones emocionales se enmascaran para evitar el despertar».

El primer trabajo psicoanalítico que se ocupó enteramente acerca de los sueños en color fue el de Víctor Calef en 1954. Este autor pensó que no eran tan comunes como la gente creía y que para que se produjeran resultaba necesaria una ruptura de la censura, que existe en el dormir profundo y la salida de tendencias exhibicionistas. En el desarrollo del niño la percepción del color surge al mismo tiempo que los impulsos con los cuales se explora el medio ambiente. Por lo tanto, las dos situaciones se unen y se obtiene placer en el cuerpo desnudo.

Para Angel Garma los sueños en color se derivan de emplazamientos traumáticos. El hombre primitivo solía tatuar su piel para no diferenciarse de la naturaleza e igualar lo externo con su interior. La mayoría de los actos fisiológicos del hombre como son el nacimiento, la menarca, la defloración o las sustancias que excreta van rodeadas de matices y por lo tanto el color tiene que derivarse de algún trauma que haga salir lo oculto.

Una encuesta curiosa fue llevada a cabo por Green y Tauber quienes trataron de establecer la frecuencia de los sueños en color. Sus resultados indicaron: a) son relativamente raros, menos de 15%; b) resultan más usuales en mujeres y en niños; c) la presencia de matices en los sueños es mayor en los neuróticos que en un grupo control. Estos autores se ocupan más en contar que en pensar.

L. Linn piensa que la conciencia moral interviene en los procesos oníricos en los que aparece el color. Esta misma teoría es sustentada por Harold Blum, quien sostiene que la identidad se manifiesta en la preferencia por determinados matices. Por ejemplo, Van Gogh utilizaba prevalentemente el amarillo que sería una búsqueda de la luz del sol, de la cual fue privado cuando adolescente. Según Blum las imágenes en color se derivan de problemas estructurales de la mente.

Podríamos concluir que el proceso onírico que muestra tonalidades distintas al blanco y negro se produce por múltiples factores. Sería como una comparación de nuestra piel, cabello, ojos, etc., con los de los demás y una búsqueda de nuestra autorrepresentación. Debo agregar que en algunos casos he visto sueños en color en situaciones traumáticas como la presencia de un peligro que se delata con la fuerza de un tono diferente.